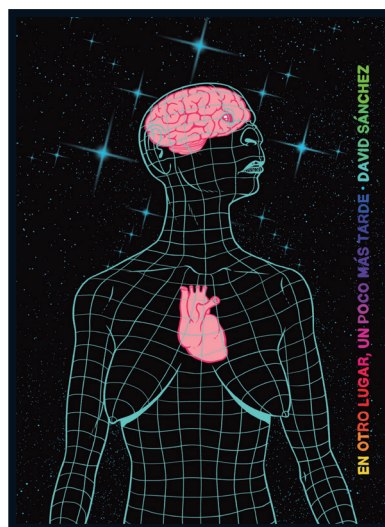

En otro lugar, un poco más tarde

DAVID SÁNCHEZ

Astiberri, 2019

Cuando en 2010 David Sánchez se estrenó en la por entonces efervescente corriente de la novela gráfica con *Tú me has matado* (de Astiberri, como las restantes obras mencionadas del autor en esta crítica), muchos saludaron su fuerte personalidad como una de las voces a retener. Un discurso que partía del *noir* para crear un relato turbio que nos recordaba ambientes gélidos de Charles Burns, miradas rudas como la de Paul Verhoeven y claro que sí, el David Lynch de *Twin Peaks* en sus zonas más sórdidas (hablamos de la serie previa a la emisión de la tercera temporada de 2017). Incluso podríamos citar a Martí, puestos a buscar anclajes.



Nos gustó, y por eso nos gustó más la elección tomada por Sánchez en sucesivas obras: abandonar lo exterior para ahondar en lo interior. Lo hizo, lo sigue haciendo, desde el *fantastique* y la ciencia ficción menos acomodados, los de David Cronenberg, William S. Burroughs o, por qué no, las delirantes alucinaciones del último Moebius. Ese que precisamente bautizó una suerte de exorcismo / autobiografía delirante con la palabra *Inside*. «Dentro de» (*Inside Moebius*, Norma Editorial). A David Sánchez también hay que buscarlo *inside*, en sus obras. Un interior personal y por tanto de complejo descifrado, como todo mundo interior si se presenta sin filtros.

Así pues valga toda la anterior disgregación para justificar, acaso intentar explicar de una vez por todas, que hay trayectos que son diseñados para experimentarlos, no para entenderlos ni descifrarlos. Efectivamente resulta superfluo lograr discernir el viaje de una febril montaña rusa: al final descubriremos que se trata de un recorrido relativamente corto, trazado a base de una serie de curvas, cuestas y rampas que parten de un lugar al que finalmente se llega de nuevo varias veces. Lo importante es la experiencia de ese viaje.

Al alejarse de patrones narrativos —si bien no los abandona completamente—, la obra de Sánchez se acerca a la montaña rusa. Y *En otro lugar, un poco más tarde* es la más depurada que haya construido jamás. Vamos a tener que acostumbrarnos a leer que esta obra logra lo que parecía imposible. Que logra superar a su predecesora, la novela gráfica *Un millón de años* (2017), precisamente por estos negocios con lo esencial. Y es verdad. Sánchez depura, se libera casi por completo de ardidés argumentales, más que nunca, pero todos sus temas siguen presentes, mucho y con mayor definición que nunca. ¿Cuáles son los «temas de autor» de David Sánchez? El futuro, el presente, el deseo, el amor, el mal, la otredad borgiana —«No lo escribí inmediatamente porque mi primer propósito fue olvidarlo, para no perder la razón», escribía Jorge Luis Borges en el arranque de su cuento *El otro*—. De igual modo existe la posibilidad de imaginar que la cordura del autor de *Videojuegos* debe no poco a su alucinante capacidad para ordenar en sus historias su «Inside David».

El recitado de ítems del autor podría continuar, y siempre aludiendo a instintos y necesidades primarias. *En otro lugar, un poco más tarde* es chamánico. No sabemos si la tribu se reduce al único sujeto que es el propio autor o si se expande a unos pocos lectores *underground*, o si su ceremonia afecta a muchísima gente que espera como agua de mayo cada obra de su druida. Pero lo que sí es cierto es que para que toda ceremonia trascendental sea eficaz (sea en un único receptor o en muchos) el chamán debe ser talentoso, virtuoso y experto. Si yo intento emular las ceremonias de zozobra, pánico y misticismo que perpetra Michael Gira con sus Swans sobre un escenario, lograré la más ridícula *performance* inane. Si un autor sin el colosal talento de Sánchez intenta lograr lo que la lectura de este cómic logra casi sin palabras, con un argumento mínimo y personajes-tótem (la serpiente, el proto hombre, la proto mujer, el recién nacido...), seguramente entregue un tebeo risible y pretencioso. Pocos autores de cómic tienen la categoría para crear estos rituales. Charles Burns, cuando no se acobarda y se precipita dando explicaciones. Miguel Ángel Martín desde la bofetada sólida de sus salvajes metáforas. Muy pocos más.

La categoría, la maestría, está en el modo de conjugar fondo y forma que ha alcanzado David Sánchez en su último trabajo. Ha reducido a mínimos todo, y aunque analizar el cómic punto por punto excedería el espacio aconsejable para esta crítica, sí quiero llamar la atención en unos cuantos asuntos del tebeo.

En primer lugar, Sánchez utiliza escasísimos diálogos, y en lenguas inventadas. En esos diálogos, por cierto, casi siempre se repite la palabra «yaght», hala, a darle al coco. Esta técnica de distanciamiento radical nos lleva precisamente a identificar el relato, o lo que queda de él, como el reflejo del mundo interior de su autor, solo parcialmente descifrable.

En segundo lugar y contrastando con esas frases en chiquitistán *annunaki*, el cómic emplea cartelas tradicionales (del palo de «más tarde», «en otro lugar», «mientras



tanto»... ¡Maldición, ni Hergé usa acotaciones tan tópicas!). Me interesa mucho este aspecto de la obra de Sánchez. De esta y de las anteriores: siempre hay un retrogusto de humor. Oblicuo, pero presente en cosas como actitudes de sus personajes, una respuesta inesperada, una burrada algo gruesa de más. Pocas veces ese sentido finísimo del humor lo ha vehiculado vacilando los tropos de la historieta tradicional, y nunca con tanta habilidad como aquí. Esos «mientras tanto» provocan una variante en el tono de su narración que me parece digna de un coloso de la historieta.

Y por supuesto hay que mencionar lo bien que Sánchez juega con los diseños de las páginas, que rara vez repite: dosifica con habilidad los primeros planos; mide los encuadros,

los fuera de campo, el eje... Y como ya nos tiene acostumbrado por otros trabajos, no podía fallar en el refinamiento del empleo del color como elemento expresivo. En esta capacidad de obrar con el oficio en su acepción más artesanal, el autor de *La muerte en los ojos* es tan excepcional que si el destino le llevase a continuar las aventuras de Blake y Mortimer o a abordar un tebeo de Tex (y que estos ojos lo vieran), estoy seguro de que el resultado sería de primer orden, aunque su naturaleza fuese la de un trabajo impersonal, alimencitio y de encargo puro. Porque la finura y buen gusto de David Sánchez componiendo, equilibrando, mostrando u ocultando tiene poca competencia hoy.

Sumemos a todo esto que el muy canalla se permite vaciles formales evidentes como una doble página especular, como si se le hubiera escapado un sueño de *Watchmen* (Alan Moore, Dave Gibbons y John Higgins... bueno, qué os voy a explicar de la autoría de *Watchmen*) y en definitiva obtenemos una de esas piezas que hay que atesorar, no obviar en medio de la caudalosa corriente de novedades. Una ópera con arrobos de aciertos y brillanteces formales que sin embargo con el tebeo en la mano y en primera lectura es muy probable que no adviertas, o lo hagas en segundo plano. Esto es normal, ojo, por la fuerza perturbadora de lo que su relato nos está contando. Pero también dice de la habilidad de Sánchez para llevar a buen puerto sus intenciones.

Hacer fluir las rupturas por unas rampas (volvamos a la montaña rusa) que apenas quieren protagonismo.

En este sentido creo que un cómic como *En otro lugar, un poco más tarde* es uno de los más rompedores y experimentales publicados en 2019. Pero frente al proceso normal del cómic experimental, o de vanguardia, generalmente expansivo, sentado con valentía en el exceso y la ruptura con la tradición, este *En otro lugar, un poco más tarde* apela a todo el camino de la ortodoxia historietística para reventar esa ortodoxia historietística. ¿Recuerda el lector *Culto Charles* de José Ja Ja Ja? Bien, *En otro lugar, un poco más tarde* llega a niveles de radicalidad tan intensos o más que aquel, pero por la vía opuesta. El debut de José Quintanar (Ja en su día) relataba algo bastante lineal y sencillo de entender, las actividades del Culto, pero a través de una descomposición de los recursos que arqueó cejas y lanzó acusaciones (esa feria de la ortodoxia del canon, ay). Sánchez sin embargo dinamita las lógicas de la tradición de la historieta sin violentar los códigos del lenguaje tradicional (o con quebrantamientos sutiles, nunca explosivos). No sé qué es más difícil y no veo la necesidad de elegir. En todo caso, *En otro lugar, un poco más tarde*, con sus paisajes yermos, su sexo chungo, sus silencios poéticos y misteriosos y su categoría de sublimación absoluta de lo más *insider* de David Sánchez, se ha subido al podio de los más grandes de cómic en lengua castellana del siglo XXI. Y de la lengua «yaght».

OCTAVIO BEARES

Octavio Beares comenzó a hacerse oír en la red con un nick, y un blog personal (en activo desde 2005) llamado El Octavio Pasajero. A los pocos años abre un blog sobre tebeos — dentro del grupo de prensa local Gente Digital—, Serie de Viñetas, que aún mantiene operativo. No así otro más sobre el cómic The Sandman al que no obstante promete dar continuidad, algún día de estos. Se ha prodigado por medios varios: de la revista online Viñetas en Palabras a la web cultural Culturamas, pasando por Rockdelux, Cactus, Mondo Sonoro, 13 millones de naves o el diario Faro de Vigo, donde hace una sección más o menos periódica sobre historieta desde 2009. Ha comisariado un par de exposiciones sobre historieta para Museo de Pontevedra y Diputación de Pontevedra, codirige CuCo, Cuadernos de cómic. Le gusta la música alternativa y el post hardcore, aunque sabe que ya no tiene edad.